

“La arqueología es sufrida pero enamora”

C.A.M. Laquidáin

El último grupo de arqueólogos voluntarios y profesionales que Aranzadi cerrará hoy una campaña de excavación que ha durado tres meses. Días bajo un sol abrasador en la peña. Subidas a una cima que recibía decenas de visitantes ávidos de conocer la historia enterrada. Una especie de campamento montado en el palacio de Góngora, punto de descanso y estudio. Ainhize Zestau Mariñelarena, de 22 años, apenas pasó un día en su Leizta natal tras graduarse en Granada en Arqueología. Desde allí viajó a la que ha sido su tercera campaña en Irulegi, donde se

estrenó días después de que se rescatara la “mano”. “Me lo contaron como anécdota y cuando ya estaba de vuelta en clase en Granada vimos lo que estaba saliendo y lo seguí por internet. Es emocionante y cuesta procesar por lo que implica para la arqueología, para el proyecto y para la historia de Navarra”, contaba ayer esta “enamorada” de la arqueología que, pese a su dureza, quiere convertir en su profesión. Novel en la excavación, Eneko San Agustín Irigoyen, de 27 años, de Elizondo y estudiante on line de Geografía e Historia, valoraba la campaña. “Merece la pena la experiencia aunque sea difícil luego vivir de la arqueología”.



Parte del equipo de Aranzadi y ediles de Aranguren.

IRATI AIZPURUA

que se había encontrado con anterioridad. Las exploraciones geofísicas de 2010 y 2018 y otras repetidas este año con radar y otros métodos ya enseñaban que los signos de combustión eran menos evidentes y hacían pensar que igual se libró de ataques y del incendio en alguna de las batallas de las guerras sertorianas. Tres meses después, la conclusión es otra. Se ha constatado que también fue atacada y abandonada en la misma época. Han aflorado, cuentan los técnicos, indicios de combustión muy notables. Y un gran número de armas que demuestran los ataques.

Respecto al urbanismo, la tercera de las viviendas encontradas en Irulegi presenta características singulares, como su construcción por fases. Primero una planta rectangular más pequeña y ampliaciones hasta duplicar su tamaño. Y la ampliación ha mostrado unas escaleras de piedra en su entrada desde la calle principal. “Son las únicas de este tipo recuperadas en un poblado de la Edad del Hierro en el Pirineo Occidental y destaca la buena conservación de sus siete peldaños”, resumía la nota de Aranzadi. Mattin Aiestaran, sobre el terreno, mostró el estado de la estructura.

Ánforas con vino y aceite

El incendio que sucedió a los ataques a Irulegi permitió, a la vez, conservar decenas de restos, de la vida cotidiana y de la guerra, que 2.100 años después enseñan mejor el contexto histórico y la forma

de vida. Algunos se mostraban ayer en Irulegi, a pie de excavación. Como un molino de piedra como los que había en cada casa. “No había un edificio para el molino, lo que da muestra de la condición socioeconómica de las familias y muestra el reparto de tierras”, explicó Aiestaran. Han aparecido unas 70 puntas de flecha incendiarias, lo que no es muy común. Hay adornos de pasta vítrea, piezas de espadas y la punta de un báculo que denota la autoridad del que lo poseía.

Los elementos, explicó el director de la excavación, muestran los influjos del norte (Aquitania) y del sur, (Valle del Ebro). “Hay singularidades, como ánforas de uso culinario, una para aceite del Adriático y otra para vino de Tricia (Italia). Un vino que se consumía en vasos de cerámica cartaginense. Se ve un mestizaje cultural, la romanización del pueblo vascón y hay que ahondar en esta idea”. “Se han visto importaciones de objetos y en el urbanismo. Imitan técnicas de construcción romanas y demuestra que los vascones ya saben sorbe los romanos, han visto el mediterráneo y intentan traer y adaptar sin perder sus peculiaridades”, reveló Aiestaran.

Lo que sigue sin aparecer son restos humanos, más allá de los de un bebé perinatal enterrado en una de las primeras casas. El conjunto del poblado pudo ocupar 14 hectáreas por el monte, pero se han excavado 2,2 en la campa bajo el castillo. Espacio hay para más descubrir más historias.



Xabier Erkizia, ayer en Baluarte, durante la intervención sonora.

DN

NAK propone disfrutar del instante mañana, en su concierto de clausura

Supondrá el estreno absoluto de cinco obras que interpretará el ensemble Garaikideak en esta edición del papel de la escucha activa

LAURA PUY MUGUIRO

Pamplona

Dos altavoces y dos megáfonos del que surgen sonidos como ondas, o como buscando su afinación, o como queriendo marcar el ritmo. Y una voz masculina que aparece y desaparece, cantando una melodía que transporta a tierras lejanas, y a otras épocas, por qué no. Con su composición, el artista, investigador y productor artístico Xabier Erkizia propuso un viaje a quienes ayer asistieron a la presentación del concierto de clausura de NAK, el festival de música contemporánea de Navarra, mañana en Baluarte (20 horas). Un viaje para disfrutar del instante. Porque así se ha concebido *Cronopoética*, el proyecto de investigación y de creación del Centro de Música Contemporánea Garaikideak en el cierre de esta novena edición, cinco estrenos absolutos con el foco en la percepción temporal y el papel de la escucha activa, que se ha articulado de manera conjunta con Erkizia y la compositora invitada este año, Diana Pérez Custodio.

Recuperar con una escucha consciente la temporalidad pausada, sosegada y velada de las

prisas, “algo que no es tan sencillo por haber perdido la capacidad de escucha y de atención”. Las palabras de Yolanda Campos, directora artística del festival, querían destacar esa necesidad y el camino seguido por Garaikideak, cuyos proyectos se cuecen a fuego lento. “Son necesarios muchos meses de trabajo antes de materializar las partituras, antes de escribir un solo sonido, con un proceso de reflexión en un hacer colectivo que dota de sentido a lo que hacemos”.

Por eso *Cronopoética* es “una experiencia de reposo y de escucha”. “Es un escenario donde el tiempo se va a detener para poder disfrutar de un instante”. Porque al desplegar toda la sensorialidad “puede parecer incluso que transcurre una vida entera en apenas milésimas de segundo”. “Y esto es lo que vamos a pretender”, añadió en referencia al concierto de mañana.

En él, Erkizia va a estar muy presente. Y es que en las cuatro obras compuestas por Diana Pérez, Yolanda Campos, David Cantalejo e Ignacio Fernández Galindo existen intervenciones sonoras electrónicas que aporta Erkizia, algunas basadas en materiales de estas obras, un trabajo conjunto con compositores e intérpretes. “Escuchar al que escucha”, lo ha llamado. Esto le ha permitido además tener una visión general de todas las piezas, por la que aceptó el reto de Campos de decidir el orden del programa, de manera que se ha convertido en el paisaje sonoro del

músico navarro, que ha demás ha compuesto una pieza electrónica para el intermedio.

Y si al inicio puso sonido, al final ofreció palabra para expresar su sensación de que el acceso inmediato a la música ha restado espacio a la escucha, en el sentido de que “todo se vuelve más funcional, casi como si fuera un medicamento”. “Por eso creo que ejercicios de creación como los que plantea NAK son pequeños regalos a la sociedad”.

Porque, defendió, se observa como un problema no entender la música de nueva creación, no saber para qué sirve, cuando en realidad es una oportunidad. “No es una música impermeable, sino porosa, que deja espacio para elegir; para decir si te ha gustado, todo o una parte; incluso para expresar crítica o enfado”. Erkizia insistió en la generosidad de intérpretes y compositores. “Siempre realizo el ejercicio constante de situarme en el lugar del oyente, que no tiene por qué saber todo lo que hay en la obra. Lo que se va a escuchar el sábado es algo inusual, diferente”.

Las cinco obras que se estrenan en *Cronopoética* son *Instare* (Yolanda Campos), *Reversible* (Diana Pérez Custodio), *Interludio* (Xabier Erkizia), *Enantiodromía* (Ignacio Fernández Galindo) y *Ewige Wiederkunft* (David Cantalejo). Los intérpretes surgen del ensemble de Garaikideak: Dorota Grzeskowiak (voz), Irene Villar (flauta), Bea Monreal (oboe), Uxue Roncal (clarinete) y Sergio Eslava (saxo).